

INSPECTORIA
SALESIANA
SANTA ROSA
DE LIMA

Politécnico
Salesiano

Av. Brasil 210
LIMA - PERU



R. P.

Leonidas Julián Echea

Cristo lo dijo: "Estote parati". Estad preparados porque en la hora que menos lo penséis vendrá el Hijo del Hombre para pedir os cuenta de vuestra vida. "Bienaventurado el siervo, que estuviese preparado cuando viniere el Amo".

Un fulminante ataque cardíaco arrancó de la realidad terrena al buen P. Echea. El estaba preparado porque era un buen religioso. La muerte fue repentina pero no imprevista.

El P. Echea sabía, porque el médico se lo había dicho, que adolecía de una afección cardíaca congénita. La

Lima, 21 de
Setiembre 1969

vida fue generosa con él, pues, según el parecer del facultativo, no debía haber vivido tantos años. La Providencia Divina así lo quiso y él aprovechó de los días abundantes para acumular un buen bagaje para el viaje y estadía en la Casa del Señor.

El domingo, 21 de setiembre, celebraba la misa, a las 4 p.m., en la Capilla de María Auxiliadora del Prado. Las oratorianas, grandes y pequeñas, colmaban todo el recinto. Había fervor de plegaria. El evangelio del domingo 17 después de Pentecostés relata el diálogo de Jesús con los fariseos. Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley? El respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser".

El P. Echea, con la sencillez que lo caracterizaba, habló del amor a Dios y del amor al prójimo, porque "el segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Fue breve, y se lo notaba cansado. Epilogó sus palabras con esta frase... "y así debemos amarnos entre nosotros". En ese momento le faltaron las fuerzas y se desplomó. Las Hermanas corrieron, creyendo que fuese un simple desmayo, lo acomodaron sobre la tarima del altar pero el P. Echea dio tres suspiros y expiró.

Las niñas asustadas se desbandaron y las buenas Hermanas de María Auxiliadora acomodaron el cadáver y avisaron de inmediato por teléfono al P. Inspector. Poco rato después llegaron el Rmo. P. Inspector junto con el P. Director y el P. Prefecto de la Casa Inspectorial. Tuvieron que comprobar la triste realidad: el P. Echea había fallecido.

Después de haber comprobado el médico la muerte, fue trasladado al Colegio de Breña del que era personal desde hacía dos meses.

Debemos hacer notar que pocos meses antes se había sometido a una operación de hernia. Todo resultó bien porque los buenos médicos cuidaron que nada afectara la debilidad cardíaca que lo aquejaba.

Los salesianos de las casas vecinas acudieron para rezar ante los restos mortales y ver por última vez el tranquilo y apacible rostro del buen hermano que la muerte les había arrebatado.

El 23 de setiembre, a las 10 de la mañana, el cadáver es trasladado al Templo de María Auxiliadora. Hay delegaciones del Callao, de la parroquia y del colegio; de Magdalena del Mar, aspirantes salesia-

primaria. A pesar de no sentirse ni joven ni bien de salud, atiende con solicitud los detalles de la vida agitada de un consejero salesiano. No pierde la ocasión de dar clase, especialmente de religión y goza porque puede ejercer su misión de maestro con los niños pequeños, delicias del "Corazón de Jesús".

La Casa de Huancayo está a más de tres mil metros sobre el nivel del mar y el corazón con su afección crónica comenzó a exigirle que descendiese. Así lo hizo y después de una breve temporada en Magdalena del Mar regresa al Callao donde vuelve a entregarse al trabajo de consejero de primaria. Pasó luego a ser ayudante del párroco hasta que el P. Inspector viéndolo algo desmejorado en su salud prefirió que estuviese en Lima ayudando en lo que podía en la parroquia. Aquí lo sorprendió la muerte el 21 de setiembre.

Hay hombres que dejan un pasado repleto de obras que llamaron la atención a sus contemporáneos, que hicieron hablar de las benemerencias en la construcción de la ciudad temporal o que quizá fueron forjadores de la historia de su época. Del P. Echea se puede decir que fue un buen religioso. No hizo nada de extraordinario. No construyó edificios, no admiró por las dotes de elocuencia ni sobresalió porque tuviese el don de gobierno que otros tienen.

Supo ocupar su lugar en el gran concierto de la Providencia Divina. Vivió sin casi hacer percibir su presencia. Ni siquiera podemos decir que fue un extraordinario trabajador. Su salud no le permitía excederse. Lamentó, a veces, el no ser comprendido por algunos que pretendían un rendimiento superior a sus posibilidades, pero cargó en silencio esta cruz.

Era un sacerdote de piedad sincera y sólida. Sin exterioridad llamativa, vinculaba todo su obrar con la recta intención de agradar a Dios. Cumplía sus deberes de religioso.

No podemos dejar de hacer notar una característica del P. Leonidas: cuando se le pedía un favor, aunque le costase, no sabía decir que no. Es la disposición del siervo de Dios que se niega a sí mismo para que el otro goce.

Mientras nos resignamos a la voluntad del Señor repitiendo el fiat voluntas tua, y recomendamos su alma a la generosa plegaria de sus

oratorio cumpliendo una de las etapas de su formación con el tirocinio práctico.

En 1927, exactamente el 17 de enero ofrenda a Dios, toda su vida en la consagración de la profesión perpetua. Maduro ya para comenzar los estudios de Teología es enviado al Instituto Internacional de la Crocetta, en Turín. Tuvo allá compañeros que hoy ocupan destacados cargos en la Congregación y que conservaron y conservan un afecto de hermano hacia él. Toda la vida recordará esta gracia del Señor de haber podido estudiar y pasar días felices en los lugares históricos de la Congregación.

El 5 de julio de 1931 recibe la ordenación sacerdotal y retorna al Perú con el alma rebosando ansias de apostolado y con la inteligencia repleta de un acervo de conocimientos que serán sus armas en el trabajo multiforme de la actividad salesiana.

Varias Casas y mansiones diferentes van tejiendo su vida: Magdalena del Mar (1932); Piura (1933); Lima-Breña (1934-37); Huancayo (1938-39); Callao (1940-45); Ayacucho (1946-50). Aquí es "adetto" a Monseñor Alvarez, obispo salesiano de ese Departamento y desempeña a la vez la dirección del colegio que el prelado había fundado en la ciudad episcopal y que luego otro obispo salesiano, hoy dignísimo Arzobispo de la misma jurisdicción, entregó a la Congregación. Es actualmente el Colegio Don Bosco.

En 1951 es nombrado párroco de la parroquia Sagrado Corazón de Magdalena del Mar. Multiplica sus energías en la atención de la feligresía y se dedica con entusiasmo a completar el ornato del templo parroquial aún no terminado. Manda hacer vitrales artísticos para los ventanales, una elegante mampara para la puerta mayor, sustituye el altar mayor de madera por un conjunto hermoso de mármol de Carra-ra, y hace otro tanto con el altar lateral de María Auxiliadora.

Nunca gozó de una salud robusta, pero en los límites de sus fuerzas supo dar con generosidad y en la medida de sus posibilidades. La feligresía de Magdalena del Mar lo recuerda con gratitud y cariño.

Después de cinco años de apostolado en las faenas parroquiales pide ser exonerado y el P. Carlos Orlando, entonces inspector, lo envía a la Casa de Sucre en Bolivia, como confesor. Permanece dos años (1956-57). Vuelve al Perú y su tierra natal el Cuzco, lo recibe pero al año siguiente 1959 lo encontramos en Huancayo como consejero de la

nos y aspirantes de las Hijas de María Auxiliadora y parroquianos; alumnos de 5º año de secundaria del Colegio salesiano de Lima y del Politécnico, fieles de la parroquia "María Auxiliadora"; Hijas de María Auxiliadora de todas las casas aledañas; Clérigos y Superiores del Estudiantado de Filosofía de Chosica.

La Misa concelebrada por 18 sacerdotes y presidida por el P. Inspector nos acercó al P. Leonidas con el valor del sufragio y la caridad de la oración de hermanos.

El P. Vallebuona sintetizó, en conceptos medulosos, los rasgos salientes de la vida sin altibajos del extinto. Una vida "sencilla y un final apacible". "La vida y muerte de los justos es siempre una lección que debe arraigarse hondamente en nuestras conciencias para ayudarnos a vivir bien".

El responso final cantado por todos los presentes y luego el último viaje hasta el campo santo cerraron un capítulo de historia de un salesiano que se entregó, sin ostentación, a la rutina del quehacer de todos los días, al servicio de sus hermanos los hombres. Silenciosamente vivió, silenciosamente obró el bien y silenciosamente entró en la mansión que Dios tiene preparada al servidor bueno y fiel.

El P. Leonidas Echea nació hace 71 años. Su partida de bautismo marca como fecha de nacimiento el 22 de enero de 1898. Natural del legendario Cuzco, centro de las gestas incaicas y hoy ciudad meta de intenso turismo. El pueblo que lo vio nacer fue Andahuaylillas (cercano a la capital del Departamento). Su padre, don Manuel Echea y la madre doña Isabel Vallenar eran descendientes de españoles.

Ingresa en el Colegio salesiano del Cuzco el 1º de abril de 1916.

Sintió el llamado de Dios mientras era alumno y así se lo manifestó a sus superiores, que lo trasladaron al aspirantado de Arequipa. En el cálido ambiente de salesianidad que supieron crear los buenos salesianos de esa casa plasmó su alma y orientó su ideal en forma definitiva.

Pide entrar al noviciado a fines de 1920 y viste el hábito talar el 8 de diciembre del mismo año. La primera profesión corona sus aspiraciones y ya salesiano cursa filosofía en la misma casa de Arequipa.

Bolivia y Perú formaban una misma inspectoría. El Clérigo Echea se traslada a la Paz, y mide sus armas pedagógicas en el Colegio, y

hermanos, elevamos a Dios el pedido de vocaciones que vengan a llenar los vacíos que dejan estos luchadores de su causa.

Parecería que se ha abierto un paréntesis en la preocupación de la generación que vivimos y que eso de buscar a los escogidos para el sacerdocio sea algo ya absorbido por la historia y no un quehacer de los hombres consagrados de hoy. Es verdad que también hay crisis de concepto en la materia. Pero a pesar de la superficialidad de ciertas maneras de pensar y de actuar, Dios seguirá llamando y seguirá encontrando apóstoles del movimiento vocacional para que su Iglesia, purificada de esta oleada de imprecisión, se encauce por los rumbos que la quiso su fundador.

Roguemos al Dueño de la mies que envíe operarios, buenos y sencillos como nuestro P. Leonidas Echea.

Una oración por vuestro afmo. en Don Bosco

Mario Mosto
Director



Datos para el Necrologio: **Sac. Leonidas Julián Echea**, nacido en Andahuaylillas (Cuzco - Perú) muerto en Lima el 21 de Setiembre de 1969 a la edad de 71 años, 48 de profesión y 38 de Sacerdocio.